

Del Cuartel de la Montaña
al Arco de Moncloa
(1936-1939)

4º Curso de Patrimonio Histórico Militar



Yo los vi sobre las lomas
de Carabanchel un día,
luego en la Casa de Campo
entre arboledas dormidas.
Estaban lejos y eran
como pequeñas hormigas.
¡Quién pensara que de aquellas
motas de la lejanía
vinieran kilos de hierro
sobre la rosada Villa!

José Moreno Villa. *Romancero General*
de la Guerra de España, 1937



El barrio de Argüelles-Moncloa

El lugar que ocupan hoy en día los barrios de Argüelles y Moncloa en el "balcón" oeste de Madrid se convirtió ya desde los comienzos de la Guerra Civil en un territorio donde se sucederían hechos destacados y decisivos en la contienda española, como el fracaso de la sublevación militar en Madrid con el asalto y toma del Cuartel de la Montaña por parte de las milicias y tropas leales al gobierno de la República y por convertirse en un frente estable de guerra hasta el final de ésta al ser frenadas las tropas de Franco en su asalto a Madrid de noviembre de 1936. El campo de batalla se desarrolla sin solución de continuidad con el de la Ciudad Universitaria, por lo que ambos se consideran el mismo sector del frente, pero con particularidades entre uno y otro. Tras finalizar la Guerra, el régimen de Franco utilizó los terrenos de la antigua plaza de Moncloa para generar un entorno urbano de ensalzamiento de la "Victoria" y reflejo fiel de la "Nueva España".

Argüelles se erigió sobre dos grandes fincas aristocráticas: La Florida y las posesiones del Príncipe Pío de Saboya y en dos etapas. Una hasta la portilla de San Bernardino (hoy Argüelles) entre 1855 y 1875 y, posteriormente y tras derribo de la Cerca, hasta la plaza de La Moncloa. Estas dos etapas van a marcar el desarrollo del barrio, uno, el más cercano a la ciudad, más aristocrático y burgués, con la cercanía al Palacio Real y a la Universidad Central, y otro, de más lento crecimiento, ya en el siglo XX hasta Moncloa, donde se mezclaban las clases medias con obreros industriales que trabajan en las fábricas del entorno (perfumería Gal, cerveceras, imprentas) donde también estaba la Cárcel Modelo.

La zona creció de manera lenta por el gran desnivel existente, por los terrenos de un vertedero (el posterior Parque del Oeste) y por el costo del aterrazamiento. Se diseñó una traza radial para mitigar las diferencias topográficas, que es la que persiste hoy en día.

Dos cuarteles militares se enseñoreaban de la parte sur del barrio, el antiguo cuartel de San Gil (convento en sus orígenes), que protegía el Palacio hasta su derribo a inicios del siglo XX y que propició el desarrollo de la Plaza de España (antigua Plaza de San Marcial) y el cuartel de la Montaña, en los Terrenos del Príncipe Pío donde hubo un campamento liberal en las Guerras Carlistas y fue costado con la Desamortización de Madoz.



El Alzamiento en Madrid. Julio de 1936

La victoria del Frente Popular a inicios de 1936 provocó la reacción de diferentes estamentos y grupos de la sociedad española, entre ellos parte del Ejército, que conspiró junto a partidarios de derechas y grupos paramilitares como los carlistas y falangistas para paliar la situación de deriva que en todos los órdenes llevaba la República y el gobierno frentepopulista. El pronunciamiento, sublevación o alzamiento militar de mediados de julio, primero en el Protectorado de Marruecos, posteriormente en el norte de España y finalmente en el resto, alcanzó también y de manera grave a Madrid, la capital.

"Nos retan a la lucha final. No la deseamos ni la buscamos. Pero, ¡si la quieren, que sea y pronto! No seremos nosotros los que lloremos su resultado ¡Será la lucha final! ¡Alerta soldados de la patria! ¡Viva España!".

Junta de la Unión Militar Española, citado por Julio Mangada en El Fascio en el ejército, 1936.



En Madrid, aparte del Ministerio de la Guerra y el Estado Mayor Central, estaba el contingente más importante de la 1 División Orgánica, surgida de la Reforma Azaña. Su general en jefe era Virgilio Cabanellas, conspirador, pero que no llegó a unirse a ella. Mola confió el pronunciamiento a tres generales, Fanjul, Villegas y García de la Herrán, así como en numerosos mandos y oficiales.

El 19 de julio llega a los cuarteles madrileños la orden de acuartelamiento. Mola, el "Director", ordena a los sublevados en Madrid "contemporizar" con el Gobierno hasta la llegada de refuerzos desde el norte. La decisión del Gobierno Giral de "armar al pueblo" desencadena los hechos. El general Fanjul llega el 19 al Cuartel de la Montaña donde está el regimiento nº 4 Covadonga y con la aquiescencia del coronel Serra Bartolomé redacta un bando de guerra.



"El Ejército español, dispuesto a salvar a España de la ignominia y dispuesto a que no sigan gobernando bandas de asesinos ni organizaciones internacionales, toma por plazo breve la dirección política de España, con el exclusivo objeto de mantener el orden público y el respeto a la propiedad y a las personas. Para la eficacia de este propósito, yo, general de división, tomo el mando de la Primera Orgánica del Ejército".

19 de julio de 1936, bando del General Fanjul.

El pronunciamiento llevaba implícito la proclamación del Estado de Guerra, sin definirse políticamente y tomar todos los resortes del poder, reduciendo a los enemigos y con la detención de las autoridades civiles.

Pero junto a la indefinición del mando en los sublevados, Madrid era una plaza mayoritariamente republicana, con importantes masas obreras organizadas, y muchos integrantes de la oficialidad eran partidarios de la legalidad cuando no integrantes de la UMRA (Unión de Militares Republicanos Antifascistas), con lo que los sublevados en el Cuartel de la Montaña no pudieron salir al verse rodeados de centenares de paisanos armados y de elementos leales del Ejército, la Guardia Civil y Guardias de Asalto, con lo que decidieron atrincherarse en el Cuartel.



La situación se hizo crítica con la llegada de artillería desde la Maestranza de Pacífico y el bombardeo de aviación de la base de Getafe, así como la pérdida de comunicación con otros focos de la rebelión. A un intento de rendición le siguió un ametrallamiento a los civiles que se acercaban a los muros del cuartel, lo que derivó en un asalto violento, salvaje y una matanza entre los oficiales del cuartel y los falangistas y monárquicos allí atrincherados, una vez quebrantadas las puertas por la artillería.

Fanjul y Serra sin noticias del exterior, solamente podían comunicarse por medio de señales ópticas con el resto de acuartelamientos, sobre todo los de Campamento, visible a simple vista desde Príncipe Pío. Sin embargo, la ayuda no llegó.

El resto de acuartelamientos de la Primera División Orgánica en Madrid, que debían colaborar con los sublevados en la Montaña sufrieron similar suerte. Algunos mayoritariamente defendieron la legalidad republicana como la base aérea de Getafe, que tuvo que enfrentarse con sublevados del regimiento nº 1 de artillería ligera de la misma localidad. Cuando éstos fueron vencidos, sus aviones despegaron para bombardear el Cuartel de la Montaña y quebrar la resistencia.

En la capital, los cuarteles de Pacífico y M. Cristina se mantuvieron fieles y pusieron la artillería a disposición de los tenientes Orad de la Torre y Vidal que cañonearon el Cuartel de la Montaña.

Donde más lucha hubo fue en Campamento, donde los cuarteles de Zapadores, Wad Ras y artillería a caballo se sublevaron tras la muerte del Tte. Coronel Ernesto Carratalá, uno de los fundadores de la UMRA. Un convoy de ayuda a Madrid salió el 20 de la mañana al mando del general García de la Herrán, otro de los cabecillas de la sublevación, pero fueron rendidos por sus propios hombres, oficiales leales, aviones de Getafe, carros de asalto provenientes de Madrid y cientos de civiles armados pertenecientes a partidos políticos y centrales sindicales.

La sublevación fue sofocada y todos los intentos de huida fueron abortados y capturados todos los evadidos. Muchos de los rendidos morirían en las "sacas" de noviembre de ese mismo año en Paracuellos.

El grupo de Transmisiones de El Pardo fue, tras un ardid, la única Unidad que pudo replegarse a la sierra tal y como ordenó Mola si fracasaba la sublevación en Madrid.

Las escasas fuerzas que quedaban de la Primera Orgánica sin ser disueltas, junto a Guardia Civil y Guardias de Asalto se encaminaron a frenar a las columnas que desde el norte se dirigían a Madrid y las frenaron en los pasos de la sierra. Por su parte, la sublevación de Alcalá de Henares, Guadalajara y Toledo fueron sofocadas. Solamente quedaba un escaso número de tropas y civiles atrincherados en el sólido Alcázar de Toledo.



LA GUERRA CIVIL HABÍA COMENZADO



La trinchera infinita 1. Los comités revolucionarios en Madrid

Tras el asalto al Cuartel de la Montaña y la entrega de armas por parte del Gobierno Giral, se produce un hundimiento de la autoridad republicana y una ruptura del orden legal y del orden social. Las depuraciones y purgas en las fuerzas de orden público son aprovechadas por los partidos políticos y sindicatos de carácter obrero para hacerse con el poder efectivo.



Los comités revolucionarios se crean para la lucha contra el enemigo y para asegurar el triunfo de la revolución. Éstos se denominan de muy variadas formas: Ateneos libertarios, Casas del Pueblo socialistas o Radios comunistas y, aparte de labores culturales y humanitarias gestionadas como cooperativas, serán los gestores del orden social y de la autoridad.

Estos comités crearon espacios propios para ejercer "la justicia", en los denominados Comités de Defensa, conocidos por la propaganda franquista como "checas", en relación al sistema represivo soviético con un uso intencionado de desprestigiar a la República y ligarla a la esfera comunista de la URSS.

Las "checas" eran centros de detención, donde se trasladaba a los detenidos y se les sometía a un juicio sumarísimo sin garantías jurídicas ni utilización de preceptos legales. En ellas había lugares de encierro, calabozos, en algunos casos se documentan salas de tortura, donde el maltrato era frecuente y salas de juicios rápidos.



La forma de operar de estos comités estaba perfectamente organizada. Se presentaban en el domicilio de los supuestos "enemigos" de la República, hacían registros y requisas, se llevaban a los "sospechosos" a los centros de detención y se les hacía un juicio rápido que muchas veces se saldaba con la muerte al amanecer de los detenidos si se encontraban pruebas de desafección a la República, en los tristemente célebres "paseos", aunque en la mayor parte de los casos el detenido recuperaba la libertad. Según diversas fuentes unas dos mil personas fueron asesinadas en los primeros meses de guerra en Madrid en unos "bochornosos amaneceres" como expresó Julián Zugazagoitia.

"Destruyamos al enemigo, sea quien sea y donde esté agazapado. El pueblo se toma la justicia por su mano. El pueblo no puede confiarse en nadie. Ante una judicatura y una magistratura que huelen a rancio y con un espíritu y una ley puramente burguesa, el pueblo ha de tomarse la justicia por sí y ante sí ¡Nada de humanismos! ¡Nada de sentimentalismos! ¡Ninguna caridad para los enemigos nuestros!".

Diario CNT Madrid, 12 de agosto de 1936.

La mayor parte de las víctimas fueron religiosos, militares y empleados, aunque también había venganzas por hechos pasados, odios personales o de clase, envidias o el simple placer de matar. Los peores meses con más asesinatos fueron agosto y septiembre de 1936 y destaca el día 10 de noviembre, coincidiendo con el asalto a Madrid de las fuerzas nacionales.



Carlos Sáenz de Tejada, "El Paseo"



La violencia no fue aleatoria, sino metódica. Se utilizaron los Archivos del Ministerio de Gobernación, donde existía un fichero de Matices políticos o Control de nóminas, para depurar a los desafectos al régimen entre funcionarios públicos y, posteriormente, al tener estos comités el control efectivo, utilizaron los ficheros de militantes de los partidos políticos de derechas (Falange Española, Partido tradicionalista, Acción Popular, Acción Católica) y la UME, para tener listas de acusados.

Se tiene constancia de unas doscientas "checas", entre ellas la del Comité Provincial de Investigación Pública, creada a partir de la DGS, conocida como "checa" de Bellas Artes o de Fomento. Otros lugares tristemente famosos fueron la de Marqués de Riscal, la del Cinema Europa (ver en foto a la derecha), la de San Bernardo, Ateneo de Ventas o las de la Casa de Campo.

Aparte había grupos organizados que actuaban sin ubicación física, como la Brigada del Amanecer, los Libertos de la FAI o la de García Atadell, jaleadas por la prensa de Madrid de la época (ver recorte).

Los lugares de los "paseos" eran los extrarradios de la ciudad de entonces: Cementerio del Este, Pradera de San Isidro, Ciudad Universitaria, Casa de Campo, y duraron hasta que la Junta de Defensa de Madrid pudo restituir el orden interno, a inicios de 1937.

El 22 de agosto de 1936 se produce el asalto a la Cárcel Modelo en Moncloa, "justificada" por la sangrienta represión que efectuó el Teniente Coronel Yagüe tras la toma de Badajoz. Este asalto se encaminó a asesinar a las personas de derechas y militares detenidos. Así, murieron en el asalto y posterior ajusticiamiento Melquiades Álvarez (antiguo presidente de Las Cortes), los exministros Albiñana y Rico Avello, Fernando Primo de Rivera, el aviador Ruiz de Alda, el general Rafael Villegas, uno de los cabecillas de la sublevación de Madrid o el general Osvaldo Capaz, el conquistador de Ifni.

La cercanía del frente a Madrid llevó a las autoridades republicanas a trasladar a los centenares de presos a otras zonas de España, sin embargo este traslado se escapó de su control y se produjeron las ejecuciones masivas en los municipios de Paracuellos del Jarama y el Soto de Aldovea.



Se estima que más de dos mil personas entre religiosos, militares, personas de derechas, católicos o militantes de Falange fueron asesinadas en esos lugares entre inicios de noviembre e inicios de diciembre de 1936. Fue gracias a la presión internacional y a la intervención del comisario de prisiones Melchor Rodríguez García, el "ángel rojo" que frenó y evitó más asesinatos,

Registros y detenciones

SIETE FALANGISTAS DETENIDOS.—COMO FUNCIONA EL ESPIONAJE

Anoche regresó de Valencia y Alicante Agapito García Atadell. Respecto a los trabajos efectuados por él en la capital levantina, se mostró en extremo reservado con los periodistas. Limitó a decir que se habían practicado detenciones de importancia de individuos que se dedicaban al espionaje. Se le preguntó si estas detenciones tenían relación con el alemán detenido días pasados en Villena, y...

—Solo pueden ustedes decir que ha sido descubierta la trama de un organizado complot de espionaje de gran importancia como se verá en su día, cuando las circunstancias permitan hablar. Todos los detenidos han sido puestos a disposición de las autoridades competentes.

El señor Atadell tuvo noticias de que los conocidos fascistas, hermanos Antonio, Bernardo y Ramón Vidal, en unión de otros, también falangistas, algunos de los cuales habían estado con los facciosos en Teruel, se hallaban escondidos en Madrid. Practicó laboriosas investigaciones y se consiguió localizarlos en el domicilio de Eduardo Barriobero González, calle de Núñez de Balboa, número 8. Personadas allí las Milicias, detuvieron a los siete afiliados a Falange, entre los que se encontraban, como decimos, los herma-



La trinchera infinita 2. La guerra clandestina en la ciudad

El general Vicente Rojo define la Quinta Columna como "los elementos que, encubiertos en el campo adversario, se mantuvieron organizados para participar de manera activa en la lucha, en condiciones de tiempo y espacio previstas". Esta definición es bastante somera en relación a todo lo que ocurrió respecto a la labor de lucha secreta en la retaguardia madrileña.

En los primeros momentos de la sublevación y del hundimiento del régimen republicano, los "paqueos" de francotiradores eran lo más habitual como forma de lucha en el interior de la ciudad, sin embargo, luego se fueron organizando grupos y colectivos, poco relacionados entre sí, pero sí en coordinación con las fuerzas y los servicios secretos del bando nacional, bajo la dirección del coronel Ungría.

El nombre de "Quinta Columna" tiene sus referencias en el "desliz" del general Mola sobre cuál de sus columnas iba a conquistar la capital. El nombre triunfó, incluso Hemingway escribió una de sus novelas con ese título, donde el protagonista, en el vestíbulo del hotel Florida, veía "sin ser visto". El hotel Derby en la calle Arlabán de Madrid fue uno de los sitios donde se reunían desafectos al régimen republicano.

En esta labor no todos los miembros hacían el mismo trabajo. Se les puede diferenciar entre desafectos o personas y funcionarios que no simpatizaban con la República, derrotistas o desmoralizadores tanto en el frente como en la retaguardia, bulistas o propagadores de noticias falsas; saboteadores y espías, estos dos grupos los más activos y peligrosos para el Gobierno. Se creó una psicosis que llevó a insistir con carteles en una lucha contra la Quinta Columna.



Puerta del Sol

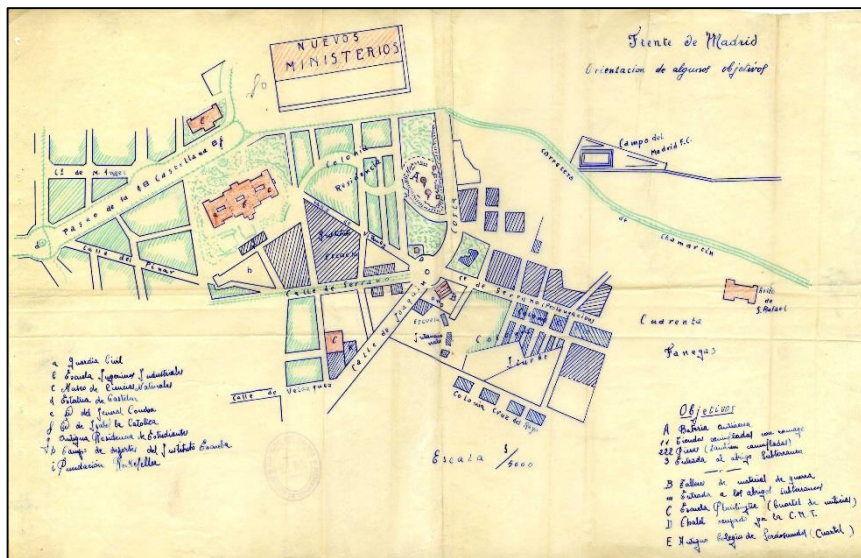


"El principal riesgo que amenazaba a Madrid no estaba en las tropas que trataban de rendirlo, sino en los traidores innumerables escondidos en él. La traición era como un pulpo asentado sobre la metrópoli y que alargase sus tentáculos... infeccionaba los bancos, los ministerios, las embajadas, pululaba en los cafés, se disfrazaban de policía, espiaba en los camerinos de las artistas, cuchicheaba en los lupanares, regalaba caricias, ofrecía dinero, se filtraba en las organizaciones obreras y aconsejaba a los milicianos recelar de sus jefes, sembraba en ellos el desaliento"

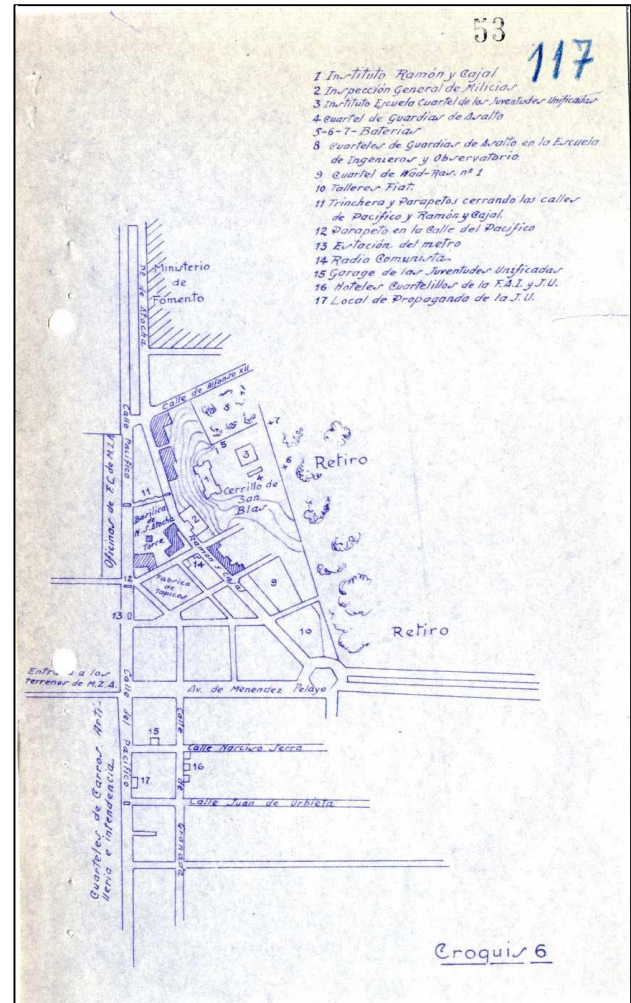
Eduardo Zamacois, El asedio de Madrid p. 163

Las actividades realizadas por los quintacolumnistas era muy variada, desde infiltrarse en todos los estamentos de la guerra a difundir noticias falsas, elaborar informes sobre cuestiones militares señalando la situación de tropas, de las fortificaciones, de las baterías antiaéreas y de artillería, de almacenes de armas, de cuarteles, de hospitales de sangre, de campos de instrucción militar, marcando los objetivos de los bombardeos (en Barcelona 1938 fueron especialmente precisos). Se cree que la explosión del depósito de armas subterráneo de Torrijos en Madrid fue obra de esta labor de inteligencia y sabotaje.





Planos de objetivos militares marcados por la Quinta Columna en Madrid en Nuevos Ministerios, Retiro y Argüelles. Fuente Manuel de Vicente Gómez en su trilogía sobre la Historia Militar de la Guerra Civil en Madrid.



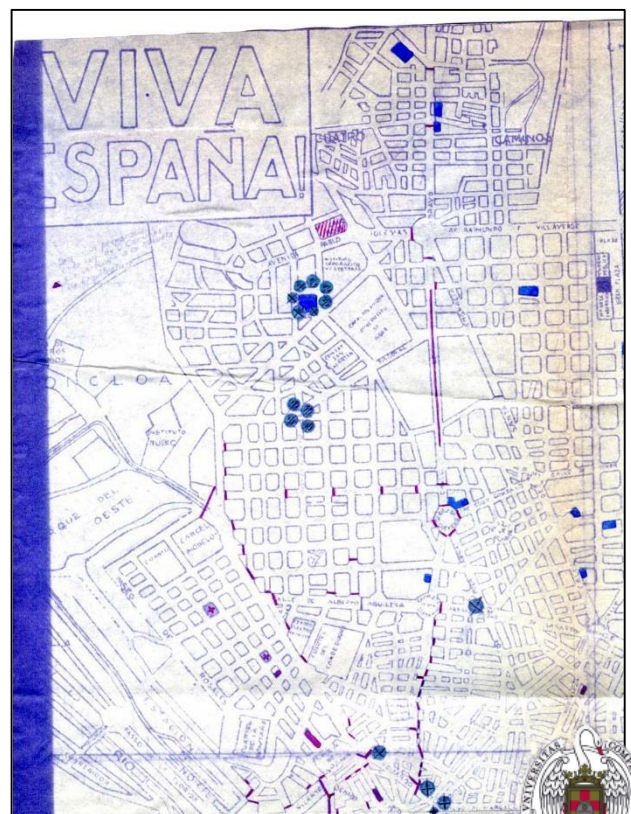
Entre las personas que más destacaron en esta labor nos encontramos con el teniente de intendencia Antonio Rodríguez Aguado, junto con otros oficiales de Intendencia como Jiménez de Anta, y en relación con la Falange Clandestina (Manuel Valdés Larrañaga) establecieron una organización secreta que se infiltró en el Parque de Pacífico, en la Junta de Compras del Ministerio de la Guerra e incluso en la Escuela de Capacitación de Oficiales de Barajas, cuyo responsable, el comandante López Palazón también entró en el grupo.

Sus objetivos comprendieron desde la evacuación de quintacolumnistas por el Tajo en Toledo, de infiltración de enlaces humanos con información de índole militar (avisaron de la ofensiva de Brunete) a la utilización de una emisora, la AZ Vallehermoso desde donde enviar y recibir mensajes cifrados al Teniente coronel del SIMP Bonel Huici.

Otras organizaciones del bando nacional dentro de la ciudad de Madrid fueron Milicias Pizarro, el grupo de José Taboada Lago, los Círculos Azules y cabe especial mención la Hermandad Auxilia Azul M. Paz (M Paz Martínez Unciti), conformada por mujeres falangistas en células triangulares y una de las más numerosas en la retaguardia.

La Quinta Columna tuvo un papel destacado en la caída de Madrid y el fin de la guerra, pero ya antes había intentado que ésta acabara pronto, con planes para desestabilizar al gobierno republicano en todos sus estamentos, como el Asunto Viernes o el Asunto Casa Ben Amour en la Región de Murcia.

Como personajes que tuvieron posteriormente una larga actividad hay que destacar a Gustavo Villapalos, uno de los espías cuya vida parece sacada de una novela y al Teniente General Gutiérrez Mellado.



Dos Españas frente a frente. La ciudad-fortaleza

Dos hechos van a marcar la batalla por Madrid de noviembre de 1936. Hasta que la Guerra llega a la ciudad, el Ejército de África fue el dominador absoluto de los acontecimientos. Los soldados profesionales avanzaron a su antojo desde Sevilla por Extremadura y, posteriormente, por el valle del Tago. Las milicias gubernamentales no podían resistir en terreno abierto y les tocaba atrincherarse para posteriormente retirarse sin orden ni concierto.

Por otro lado, la primera batalla "seria", la toma de Badajoz por Yagüe, demostró que en un frente pequeño y urbano, las armas automáticas bien distribuidas y la fortificación, eran muy eficaces para una guerra defensiva, y fue la posibilidad esgrimida por la República para evitar la caída de Madrid y quizás del régimen republicano en el otoño de 1936.

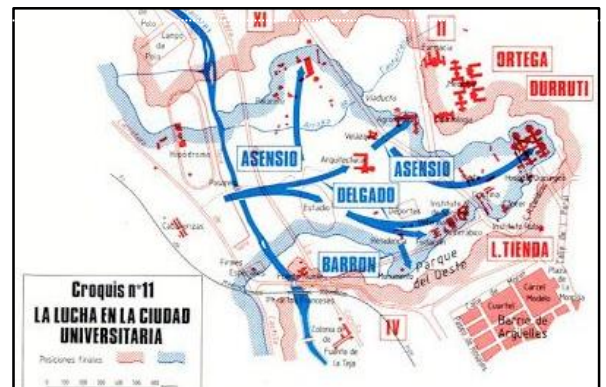
Empezó una "carrera" entre los dos bandos por ver si la defensa se organizaba en un frente fortificado o llegaban antes las tropas nacionales. La decisión de dirigirse estos últimos a Toledo decantó la balanza. Sin embargo, a inicios de noviembre y tras una finta por el sur y el suroeste, las tropas de Franco estaban frente a Madrid.

Del 8 al 15 de noviembre los combates se desarrollaron en la periferia y en la Casa de Campo, pero en un avance audaz, las tropas nacionales atravesaron el río Manzanares, se corrieron hasta la Ciudad Universitaria y alcanzaron el paseo de Moret, la plaza de Moncloa y el hospital Clínico. De ahí no pasaron, frenados por errores tácticos y por la escasez numérica de asaltantes (se calcula que había 15.000 soldados al ataque de Madrid y se estimaban diez veces más para tomarla).

La organización de la fortificación se llevó a cabo en un primer momento en relación al denominado "Plan Masquelet", consistente en cuatro anillos concéntricos de defensa, el último en la misma ciudad de Madrid. La rapidez de los acontecimientos y el avance nacional evitó la eficacia de lo construido e incluso de éstos, las tropas en retirada republicana tampoco supieron de su existencia. Habría entonces que esperar a que las defensas de la misma ciudad resistieran.

"Aquí estamos, Madrid, los que llenamos nuestros pulmones por primera vez con tu aire perfecto, los que te vimos remozarte piedra a piedra, aquí estamos, enfrente, a flor de tierra. Unos ya desde el paisaje goyesco carabanchelero, otros, desde el país velazqueño de la Casa de Campo; muchos volviendo a pisar la Moncloa que aún guarda huellas de nuestro aro o parapetándose detrás de unos bancos, que aún tienen grabado nuestro amor"

Edgar Neville. "Vértice" n° 7-8, Diciembre 1937



"En algunas zonas de los alrededores de Madrid, equipos de hombres cavaban trincheras. Era la última pasión(...) Fortificaciones llamábamos los periodistas a unas zanjás de medio cuerpo que no tendrían posibilidad de utilizar los soldados...) En dictamen de ingenieros y arquitectos, las trincheras que se construían no servían para nada. Era una pérdida de tiempo, hacia falta un método y un plan. Las fortificaciones de la capital eran modestísimas zanjás, sin profundidad de las que la aviación enemiga expulsaría a nuestros combatientes tan pronto como se lo propusiera".

J. Zugazagoitia



La ciudad resistió el embate entre los días 17 y 23 de noviembre en un frente internado en el casco urbano desde el palacete de Moncloa, Universitaria, Clínico, Plaza de Moncloa, Parque del Oeste. Moncloa y Argüelles y por ende el resto de la ciudad se convirtió en una fortaleza a la usanza medieval y se preparó para resistir un largo asedio con un Plan de Fortificaciones diseñado y estructurado por la Junta de Defensa y la Comisión de Fortificaciones, utilizando todos los medios a su alcance inmediato y con sucesivas líneas de detención construidas por las noches por un ejército de 20.000 manos.



El objetivo fundamental era frenar al enemigo a las puertas de Madrid, fuera como fuera, con sucesivas líneas de detención. Se dividió la ciudad en nueve Sectores de defensa, siendo el sector III el que iba de la Plaza de Moncloa al Cuartel de la Montaña por Moret y Rosales, el sector más delicado por la presencia de la cuña nacional de Ciudad Universitaria y diferenciando también Zonas Batidas, cuyo Sector I eran Argüelles, Pº de la Florida y Puente de Segovia. Los puentes sobre el Manzanares estaban preparados para volarse, como ocurrió con el puente Nuevo el día 13 y con el de Segovia el 14 de noviembre.

La defensa se estructuró en una serie de elementos que, combinados, hacían la ciudad casi inexpugnable para la menguada fuerza atacante. En su ejecución destacó el coronel de ingenieros Tomás Ardziz.

- Se ubicaron obstáculos en las zonas de más probable acceso: zanjas, alambradas, zonas minadas.
- Se levantaron barricadas, muros de forma continua de cara al frente que resistieran el embate de un carro de combate y apoyadas en edificios, cerrando diferentes vías y plazas, ofreciendo así líneas de resistencia al enemigo. A ellas se unían otras transversales.
- Se construyeron parapetos fortificados, dos muros de adoquines con sacos terreros, separados 1,5 m y que sirvieran en la defensiva-ofensiva en una misma calle, con troneras y aspilleras de tiradores en escalones.
- Se utilizaron en los sitios más propicios para la defensa casas fortificadas en altura, una innovación y de gran importancia militar de posiciones dominantes. Con sacos terreros en ventanas y balcones surtía de muchos parapetos con gran número de tiradores y más eficaces por el gran campo de tiro.
- Calles fortificadas y barrios fortificados, todos los de una misma calle o barrio como los de Argüelles y Vallehermoso, con todas las casas fortificadas en altura y parapetos y barricadas a nivel de suelo.



Estas casas se comunicaban entre ellas y por el subsuelo, donde se ubicaban el material y las municiones.

- Otro de los factores en los que se basaba la defensa fue en un plan de fuegos de armas automáticas en los primeros pisos de las casas, protegidos y enmascarados a retaguardia de la línea continua de resistencia, enfilando el avance enemigo y batiendo todas las calles. También nidos de ametralladoras con muros semicirculares y aspillera rasante y asentamientos para piezas de artillería y antitanque, así como baterías con muros semicirculares embebidos en el terreno.

Todas estas medidas fueron, según la Directiva del 5 de diciembre de "urgentísima ejecución en el frente oeste de Madrid".



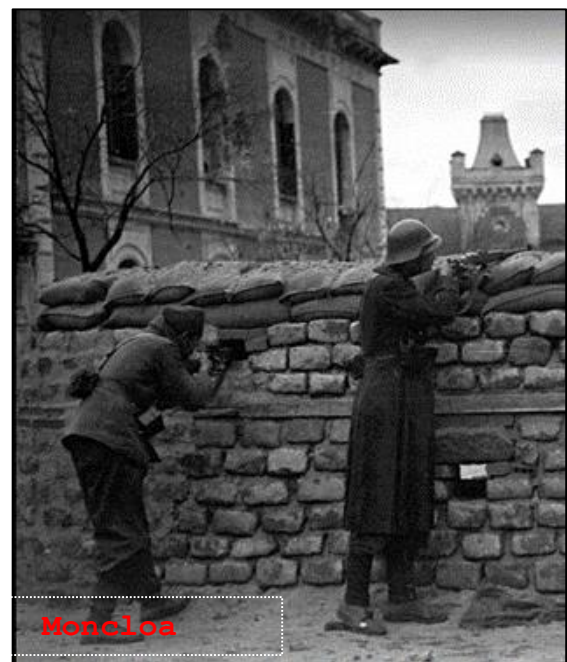
Ferráz



Carabanchel



Benito Gutiérrez



Moncloa

"Madrid es actualmente una fortaleza inexpugnable. Durante los nueve meses de asedio, ambos bandos han fortificado tanto sus posiciones y han colocado ametralladoras de modo tan inteligente que es demasiado costoso intentar ataques desde fuera o desde dentro de la ciudad"

Longdon-Davies, J. Detrás de las trincheras españolas, 1937.

"¿Sabes que en el silencio de la noche se puede oír el sonido de la muerte que viene del frente? ¿El castañeteo de las armas automáticas, la tos de los rifles, el sonido apagado de las granadas y el mortero de las trincheras? ¡Madrid, una ciudad hermosa, moderna, desenvolviéndose justo en la línea del frente! Cafés, vino y muchas mujeres bonitas, nada de música y luces bajas, nada de tabaco, comida en cantidades mínimas... ¡Madrid vive su mentira de alegría!"

Wolf, M. Letters of the Abraham Lincoln Brigade from the Spanish Civil War, 1937.



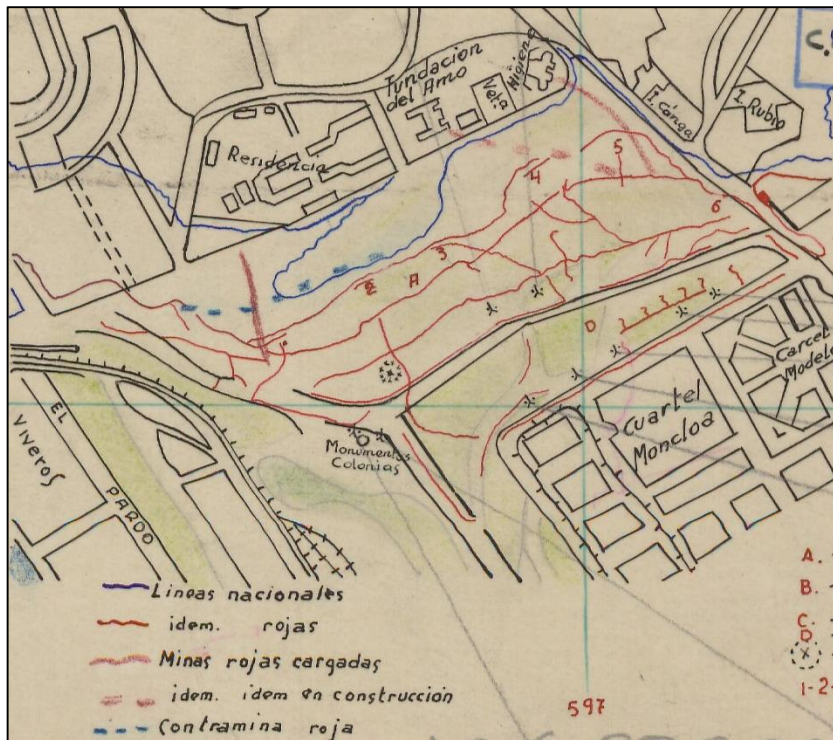
El Sector III era el sector entre Moncloa y Cuartel de la Montaña. Tenía las líneas avanzadas de atrincheramiento y alambradas desde la plaza de Moncloa al Puente de los Franceses, con caminos de evacuación hacia el suroeste desde Camones. En esta zona, el monumento a los Héroes de las Guerras Coloniales estuvo en disputa toda la guerra. Un antitanque cortaba toda la zona y lo acompañaba una trinchera en el borde de Rosales.

Los barrios de Vallehermoso (al este de Blasco Ibáñez, hoy Princesa) y de Argüelles sufrieron una compartimentación completa.

La segunda línea estaba en la Cárcel Modelo y el cuartel de Moret como puntos fuertes y apoyados al otro lado de la plaza en la fábrica de Gal.

Todas las casas estaban aspilleradas y con barricadas y parapetos en todas las calles de Argüelles.

Hacia el interior, una barricada continua limitaba al este por la calle Blasco Ibáñez.



La Plaza de Moncloa era el punto de más importancia estratégica, era el núcleo de extrema resistencia. Estaba defendida por la 7ª División de Adolfo Prada con una enorme barricada de cuatro metros de espesor controlando Isaac Peral y Paseo de Moret.

Había piezas de artillería en la Cárcel Modelo que se mantuvieron toda la guerra y ametralladoras en rasante en la misma plaza. La fábrica Gal y la Cárcel con sus sólidos sótanos sirvieron de almacén y de refugio para la primera línea. Desde el Clínico era continuamente batida esta zona.



"Urge que inmediatamente se ordene al servicio sanitario que retire de la plaza de Moncloa los cadáveres que allí hay que despiden un olor insoportable"

Frente republicano de Plaza de Moncloa, 23 de noviembre de 1936.



"Cuando pasa la aviación,
La aviación,
La aviación,
Tira balas de cartón,
De cartón, de cartón".

Canción de niños en la plaza del Carmen, recogida por Alejo Carpentier, 1937.



"Al llegar a cierta encrucijada se detiene nuestro guía, un miliciano amigo y dice: Debo advertirles que si quieren salir al Paseo de Rosales será por su cuenta y riesgo. Estaremos, en pleno, a la vista de las avanzadas enemigas. Tengo, pues, que declinar toda responsabilidad.

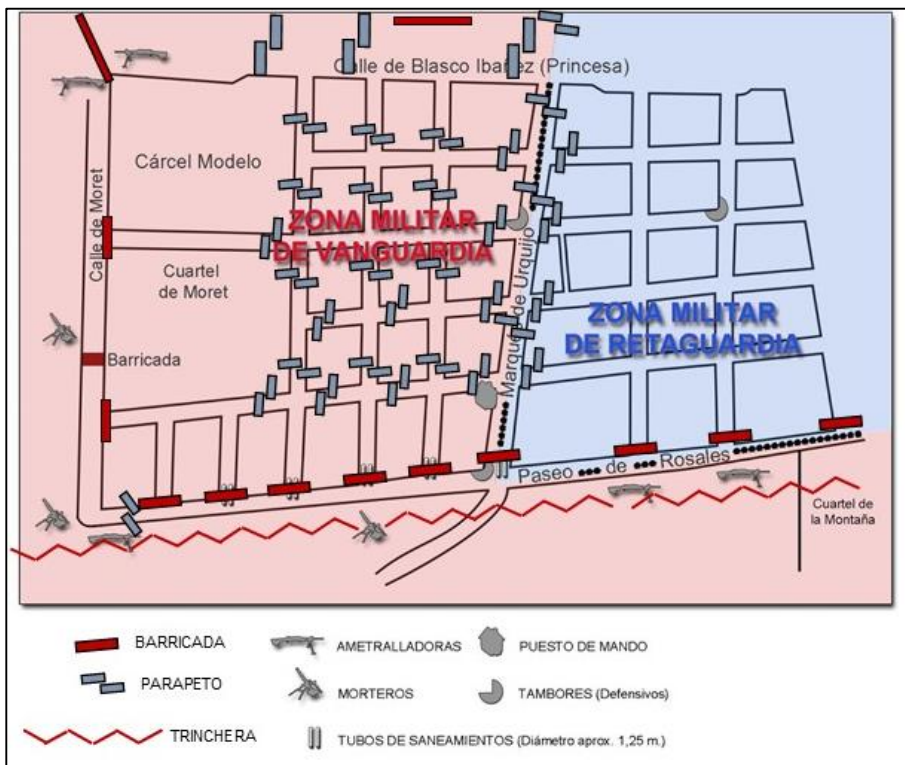
Centenares de milicianos montan la guardia a lo largo de la calle Alberto Aguilera (sic). Están sentados. El centro de la vía está constelado de cristales rotos, tejas quebradas, cazuelas agujereadas, botellas trucas, maderos con clavos enmohecidos... Veinte metros de calle fortificada. Paredones de concreto, detrás de cuyas almenas aguardan las ametralladoras mudas por el momento.

Y de pronto, la inmensidad de la meseta castellana, estamos en el Paseo de Rosales, al borde de la cuesta histórica, uno de los ejes de la defensa de Madrid donde se rompieron siete ofensivas moras...

El lugar es poco recomendable, a juzgar por el aspecto de la trinchera que bordea el parapeto a tres metros de nosotros. Trincheras recubiertas casi íntegramente por bóvedas de tierra y piedra, o de sacos de arena, donde los hombres sólo se hacen visibles cuando asoman la cabeza por diminutos tragaluces... A lo largo de este Paseo de Rosales reina hoy el silencio más absoluto que hayan percibido nuestros sentidos: verdadero silencio de muerte. Los milicianos permanecen en sus trincheras, que más bien parecen galerías de topos. No se les oye, no se les ve.

Cada diez o veinte metros un centinela atisba el paisaje hostil con la mano apoyada en el cañón de una ametralladora... No se vuelve ni siquiera al sentir nuestros pasos. Silencio, silencio, silencio."

Alejo Carpentier, Dossier bajo las bombas. 6 y 7, julio de 1937



Plano de M. de Vicente González "Historia militar de la Guerra Civil de Madrid" y elaboración propia



La Plaza de España y el sector bajo de la cuesta de San Vicente con el puente del Rey y la Estación del Norte era otro de los lugares de mayor resistencia por el paso del río desde la Casa de Campo. Además de los consabidos parapetos paralelos a lo largo de la cuesta y un muro aspillerado en la subida a Bailén existían dos fosos antitanque en la glorieta.

Junto a ellos, refugios antiaéreos y un muro especial de 12 m. de largo para la voladura, si era el caso, del puente, con un camino cubierto de retirada.

Desde la Estación del Norte actuaba un tren blindado que antes que el frente se estableciera en las puertas de la ciudad, iba en apoyo a las fuerzas a Pozuelo y Aravaca. Ese quedó aislado al cortar los nacionales la línea en la Casa de Campo y fue destruido al poco. Otro tren salía desde la vecina Estación de Goya y apoyaba los ataques de flanco a lo largo de la carretera de Extremadura. Otros búnqueres artilleros se ubicaban en las alturas estratégicas del entorno, en el Cuartel de la Montaña, en la Plaza de España y en el mismo Campo del Moro del Palacio Nacional.

El polvorín estaba situado en los bajos del cine Coliseum.



Campo del Moro



Plaza de España



Glorieta de San Vicente

"Quinientas noches en vela,
como montaña de plomo
pesando sobre sus parpados
que ha enrojecido el insomnio,
tienen a Madrid en pie
sobre un pedestal de escombros,
solo con la muerte enfrente
y con la vergüenza entorno."

**Pedro Garfias, Madrid,
1937**

"La pérdida de mi infancia ida
hoy entre agua encharcada, olor
a pólvora, a polvo, a
alquitrán, a humo, a barrio
molido."

**M. Teresa León. Mi barrio
en ruinas, 16-12-1936**

"La toma de Madrid ya no es un problema militar, porque cuando se asalta una fortaleza y se pasa el foso y el atacante se sitúa dentro de ella, la fortaleza está ganada; pero sí un problema de conciencia, de españolismo. Nosotros no queremos destruir Madrid, porque somos buenos españoles, pero tampoco podemos pasar por ir tomando nuestra ciudad casa por casa, sacrificando vidas estérilmente. Si los que hoy defienden Madrid no quieren tener un momento de reflexión, no tendremos más remedio que apelar a recursos supremos."

Palabras atribuidas al Gral. Varela.

El tebib Arrumi. ¡Casa de Campo...! ¡Ciudad Universitaria!, 1941



Madrid bombardeado

El bombardeo de Madrid, tanto desde el aire como desde posiciones artilleras, supuso un antes y después en la guerra moderna. Si bien ya se habían bombardeado muchas poblaciones en los veinte años anteriores, nunca se había utilizado éste de forma sistemática para rendir una ciudad. En el Madrid de 1936 coinciden una serie de hechos para identificar a la ciudad como la que sufre el primer bombardeo moderno de la historia: La aviación se va a utilizar como fuerza de apoyo a las unidades de tierra en el asalto a la ciudad, va a ser un campo de pruebas tanto de tácticas como de tecnología armamentística y de entrenamiento con fuego real par pilotos y militares, las nuevas tácticas que se emplean serán los bombardeos incendiarios, nocturnos y rasantes y, por último, se va a aplicar el bombardeo de civiles para rendir mediante la desmoralización y el terror.

En este sentido, se aplicaron las teorías de Douhet (El dominio del aire, 1921) donde el bombardeo aéreo va a eliminar la distinción entre civiles y militares, entre frente y retaguardia, y donde un ataque rápido y contundente siempre causaría menos daños que una guerra prolongada, y las de Hart (París o el futuro de la guerra, 1925), donde habla de que hay que trastocar la vida normal del enemigo hasta que éste prefiera un mal menor.

El bombardeo se hará por motivos tácticos y psicológicos, pero también por el fracaso en el avance y la escasez de fuerzas terrestres en el asalto a la gran ciudad.

Madrid sufre el primer bombardeo, con octavillos, conminando a la rendición el 27 de agosto, pero no es hasta el 30 de octubre cuando ocurre el primer ataque importante causando innumerables víctimas: Benavente, Preciados, Sol, Callao, Fuencarral, Luna, marcan el itinerario del avión.

"Anoche sufrimos el primer bombardeo aéreo. De pronto se oyó un estrépito tremendo muy cerca de la casa ... Fui a asomarme a un balcón del otro lado de la pensión que da a la Gran Vía y lo que vi me sorprendió: todas las farolas de las calles pequeñas del barrio estaban apagadas, mientras que las de la Gran Vía, Alcalá y Cibeles seguían encendidas, con lo que indicaban la situación de la central de teléfonos, la central de correos, el Banco de España y el Ministerio de la Guerra, que era donde había caído la bomba."

Franz Borkenau. El reñidero español

La concentración de los bombardeos se produce durante el desarrollo de la batalla, en noviembre de 1936, pero éstos continuarán durante toda la contienda, aunque más artilleros que aéreos. La mayor parte de los proyectiles caerán sobre zonas de guerra y posiciones militares: Cuartel de la Montaña, Rosales, Cárcel Modelo, Casa de Campo, Ferraz, Bombilla, Estación del Norte, Puente de los Franceses, son objetivos que se repiten casi diariamente en los partes de guerra de ambos bandos.

"Aviadores gloriosos,
vosotros - ascuas y ansias-
os acercasteis, amantes,
a la Madre en sus desgracias
y vuestras alas geniales
pusisteis bajo la Patria
gritando : ¡Despierta Madre!
¡Arriba España!."

Padre Liborio Pórtoles
Lira Bélica, 1939



Telefónica

"Todos estos días la ciudad es bombardeada diariamente dos o tres veces. Los madrileños han dejado de echar bravatas y disentir sobre el tamaño de las bombas, pero al mismo tiempo, en cierto modo, se han habituado a la situación."

M. Kolstov, Diario de la guerra de España

"Nubes de pájaros negros
cielos de España cubrían;
Cruces más negras aún
sobre las alas tenían.
Eran pájaros de hierro
que de Alemania subían,
el aire limpio de España
los fascistas invadían."

Emma Pérez

Cartel de la niña asesinada, 1938



La aviación nacional disponía de dos aeródromos principales, en Talavera desde donde actuaba la Escuadrilla A y en Ávila, la Escuadrilla B con los junkers de la Legión Cóndor alemana. Además disponía de otros tres aeródromos, Naval Moral, Torrijos y Escalona, mientras que las fuerzas republicanas perdieron en el mes de octubre los de Cuatro Vientos y Getafe. Se podía decir que "los aviones se pasean a su antojo por Madrid", como expresó Adelardo Fernández Arias.



La mayor parte de los bombardeos aéreos y artilleros se dieron en zonas de guerra y posiciones militares, pero también Madrid estaba lleno de objetivos militares: cuarteles, baterías, puestos de mando, controles de comunicaciones..., inmersas en la ciudad, con lo que la amplitud de las áreas bombardeadas con "objetivos legítimos" era muy amplia.

Existía una Zona Neutral que el gobierno de Franco marcó y se comprometió a respetar. Ésta estaba en la parte este de la ciudad y comprendía el perímetro de Menéndez Pelayo, Príncipe de Vergara, Joaquín Costa, Nuevos Ministerios, Zurbano, Génova y Goya, en donde se ubicaban la mayoría de las legaciones diplomáticas que resguardaban a cientos de partidarios del alzamiento.

El bombardeo fue atroz en muchas de las zonas como el centro de Madrid y las zonas de guerra y batidas marcadas por el Gobierno de la Junta de Defensa. El barrio de Argüelles desapareció bajo las bombas, como atestiguan imágenes, relatos y cartografías



Ampliación del mapa de Zonas bombardeadas. Ayuntamiento de Madrid. En Manuel de Vicente, 2014.

Todo cambiará a partir del cuatro de noviembre con la aparición de los cazas soviéticos al servicio de la República, con más moderna tecnología. Ese día el Estado Mayor nacional da la Orden de Alarma a todas las escuadrillas y se pierde la superioridad aérea que disponían. La guerra aérea se transforma en un duelo equilibrado y ésta cambia, los combates aéreos se hacen cotidianos para los madrileños, como el ocurrido sobre la Casa de Campo el día 13 de noviembre entre 20 cazas nacionales y 16 cazas republicanos. Igualmente las tácticas se modifican, se empiezan a suceder los bombardeos nocturnos por parte, sobre todo, de la Legión Cóndor y aparecen las flotas de hasta 100 aparatos a la vez, compuestas de bombardeos y cazas de apoyo. Los peores días de bombardeos serán los de mediados del mes de noviembre, entre el 13 y el 19 de noviembre, este último, nocturno y con bombas incendiarias. A partir del día 20 por las inclemencias meteorológicas y desde finales de mes, los ataques aéreos disminuyen por trasladarse la iniciativa bélica a otros frentes.





Altamirano



Altamirano

Debajo de las estrellas
los negros aviones cantan,
serpientes de traición silban
que hasta a la muerte
acobardan.

La cuna que acuna al niño
no por ser cuna se salva;
y crujiendo en sus raíces,
muda de terror, la casa
alarga sus escalas
y hace más honda su entraña.
¡Contra el cielo ennegrecido,
pegan su lengua las llamas!

Lucía Sánchez Saornil,
Madrid, Madrid, mi
Madrid, alocución de
radio Madrid la noche del
8 de noviembre de 1936

"Los aviones llevan toneladas de explosivo, muerte que, al caer en cualquier lugar de una ciudad atestada, castiga con crueldad. Enormes bombas atraviesan los seis pisos de un edificio con facilidad... tienen espoleta retardada. La detonación es terriblemente fuerte, el impacto dura una eternidad y toda la originalidad se ahoga en el rugido del sonido y las llamas. ¿Te imaginas a miles de personas que como ovejas presas de pánico se tropiezan y se empujan corriendo para ponerse a salvo? ¡No los madrileños! Se trata de un duelo y no importa si sus vidas están en juego. Se apresuran a los tejados para ver mejor, llenan las calles..."

Wolf, M. Letters of the Abraham
Lincoln Brigade from the Spanish
Civil War. 1937.

"Aquí no queda una casa sana, un ladrillo sin herida, un árbol con las ramas enteras. Las fachadas se han abierto como tapa de armario, dejando ver el interior de los departamentos, la intimidad de las habitaciones, intimidad que violamos con un asomo de vergüenza... porque conoció actos de vida y llantos de muerte, y porque en ella nacieron sueños de hombre. Cámara rosa, que debe haber sabido de júbilos nupciales, cámara gris, que ha oído el último suspiro de ancianos, cuyos retratos adornan las paredes. Objetos humildes sin más valor que el conferido por un recuerdo o una ternura humana: un cofrecillo de cobre repujado, un óleo de poca alcurnia, una muñeca sonriente, una cortina.

Alejo Carpentier, Dossier bajo las bombas. 6 y
7 de julio de 1937

Siguiendo los partes de guerra con los objetivos que reflejan ambos contendientes, se puede ir conociendo el avance o retroceso de las tropas. Así, el día 14, el previo al gran ataque nacional, la artillería barre toda la orilla del Manzanares y la zona de Rosales y destruye las baterías emplazadas en Cuesta de la Vega, Retiro y Campo del Moro y el día 15, el día del cruce del río la aviación nacional hace tres salidas (10, 12 y 16 horas), bombardeando Ciudad Universitaria, Casa de Campo, Rosales, Cuartel de la Montaña por la mañana y ya por la tarde, batiendo las defensas republicanas que se encontraban las tropas que avanzaban por puente de Los Franceses, campos de deporte y Arquitectura. Mientras, la aviación republicana estaba bombardeando Talavera y dejó desprotegida la ciudad.

La sangre que nos está costando la entrada a Madrid - y puedo hablar con más libertad por tener una pierna rota por un tiro- es castigo de Dios por los crímenes incesantes que se están cometiendo de nuestra parte. Hablando con prisioneros he sabido que no se rinden ni se entregan por juzgar segura su muerte en caso de hacerlo. Se les ha empujado a la desesperada y van a morir matando.

Padre Huidobro al Gral. Varela (10/11(1936), en
Calvo-Regueral, F. Rev. Ejército 973, p.95.



El día 16 continua la ofensiva y se producen otra vez tres ataques aéreos con una cortina de humo para proteger el avance nacional. Se ataca Rosales, también batido por la artillería de largo alcance desde Campamento, la Cárcel Modelo con morteros, el cuartel de Moret, el asilo Santa Cristina, el Clínico, la batalla ya está en las calles de Madrid.

El día 17 se bombardea con incendiarias, se destruye el Palacio de Liria, plaza del Carmen, Cuartel de la Montaña, y la artillería se emplea hacia la estación del Norte, Casa de Campo, Rosales, Moncloa, Bombilla y Parque del Oeste, pues se intentaba ampliar la cuña hacia el centro de Madrid, cosa que no prosperó. El mal tiempo hace frenar los bombardeos y los ataques aéreos hasta final de mes, una vez ya que el alto mando nacional desiste del ataque directo a Madrid.

El día 30 de noviembre, el Parte de Operaciones de los Frentes de Madrid del mando comunicado expresaba en un lacónico mensaje: "anoche, el avión de costumbre" y es que Madrid había resistido una embestida artillera y aérea como ninguna ciudad antes y la muerte se hizo cotidiana entre los habitantes de la capital.

"La mujer madrileña no pierde su feminidad a pesar de la guerra. En la Avda. Pi y Margall, que el pueblo de Madrid le ha puesto el nombre de la Avenida de los Obuses, existe esta farmacia y perfumería regida por señoritas, en cuya casa han caído ya, 26 obuses; no obstante, las muchachas madrileñas no le temen a la metralla, cuando se trata de ir a comprar un perfume o una barrita de carmín"

G. Zúñiga y Fotográficas Vidal.



Frente de Moncloa desde el Clínico



La Ruta

A continuación se propone la ruta desde el Cuartel de la Montaña a la plaza de Moncloa, resaltando los rasgos, tanto de hechos históricos militares como de lo concerniente al desarrollo de la Guerra Civil en la zona, atendiendo a ser zona de vanguardia y también zona de retaguardia, con sucesos directamente relacionados con el lugar.

	Parada	Rasgos
0	Restos Cuartel de San Gil (Plaza de España)	Presentación y normas. Introducción. Cuartel de San Gil, Argüelles, Convento de Santa Teresa. Situación en julio 1936
La sublevación		
1	Monumento muertos Cuartel de la Montaña	La sublevación. El fracaso. El asalto. La matanza. La Artillería (julio a noviembre 1936)
2	Mirador Parque de la Montaña	Los otros cuarteles: Campamento, Cuatro Vientos, Getafe. El frente de noviembre del 36 y reconocimiento de hitos
La trinchera Infinita		
3	La Checa de Ferraz 16	Huellas de la batalla del Cuartel. El sistema represivo del Madrid republicano 1. Las Checas, "los paseos", el terror
4	Museo Cerralbo	La salvación del tesoro artístico 1. La figura de Juan Cabré
En ruta. El Argüelles burgués y nobiliario. La zona de retaguardia		
5	Palacio de Liria	La salvación del tesoro artístico 2. La Junta de incautación y protección del patrimonio artístico
6	Princesa 36 y 38 e iglesia del Buen Suceso.	Los bombardeos. Huellas. Iglesia del Buen Suceso. La Quinta columna.
En ruta: palacio de Quintana, Barrio de Pozas. La zona de vanguardia.		
7	Paseo de Rosales. Casa de M T León y Rafael Alberti	La Alianza de Intelectuales Antifascistas. Miguel Hernández
La batalla por Madrid		
8	Calle Altamirano	La trinchera, el muro, la barricada, el parapeto, los bombardeos
9	La familia Richard Gans	El sistema represivo del Madrid republicano 2: La familia Gans
10	La Casa de las Flores	Pablo Neruda y los vecinos del barrio. El gran parapeto
11	C G Ejército del Aire. Antigua cárcel Modelo	El asalto de agosto de 1936. El frente de la Moncloa
12	Plaza de los Caídos en Madrid	La postguerra. Arquitectura neoimperial para una guerra interminable. Arco y Mausoleo de Moncloa

0. Restos del Cuartel de San Gil

Los restos del Cuartel de San Gil, diseñado por Sabatini, vieron de nuevo la luz en el año 2021. Son secciones de muro semicircular con arcos de medio punto. Su función era la de defender el Palacio Real por la parte norte y fue demolido a inicios del siglo XX, cuando ya estaba en funcionamiento el Cuartel de la Montaña. Esta demolición dio paso al desarrollo definitivo del barrio de Rosales-Argüelles y a su imbricación con la ciudad de Madrid a través de la plaza de San Marcial (hoy España).

Su recuperación se hizo con técnicas poco invasivas y se seccionó en cinco partes para posteriormente "coserlas" en el lugar actual. Su presencia, así como la del contiguo Cuartel de la Montaña reflejan la presencia militar en esta parte noroeste de Madrid desde hace siglos, con el también cercano Cuartel del Conde Duque y el un poco más alejado de Moret.



1. Monumento a los muertos en el Cuartel de la Montaña

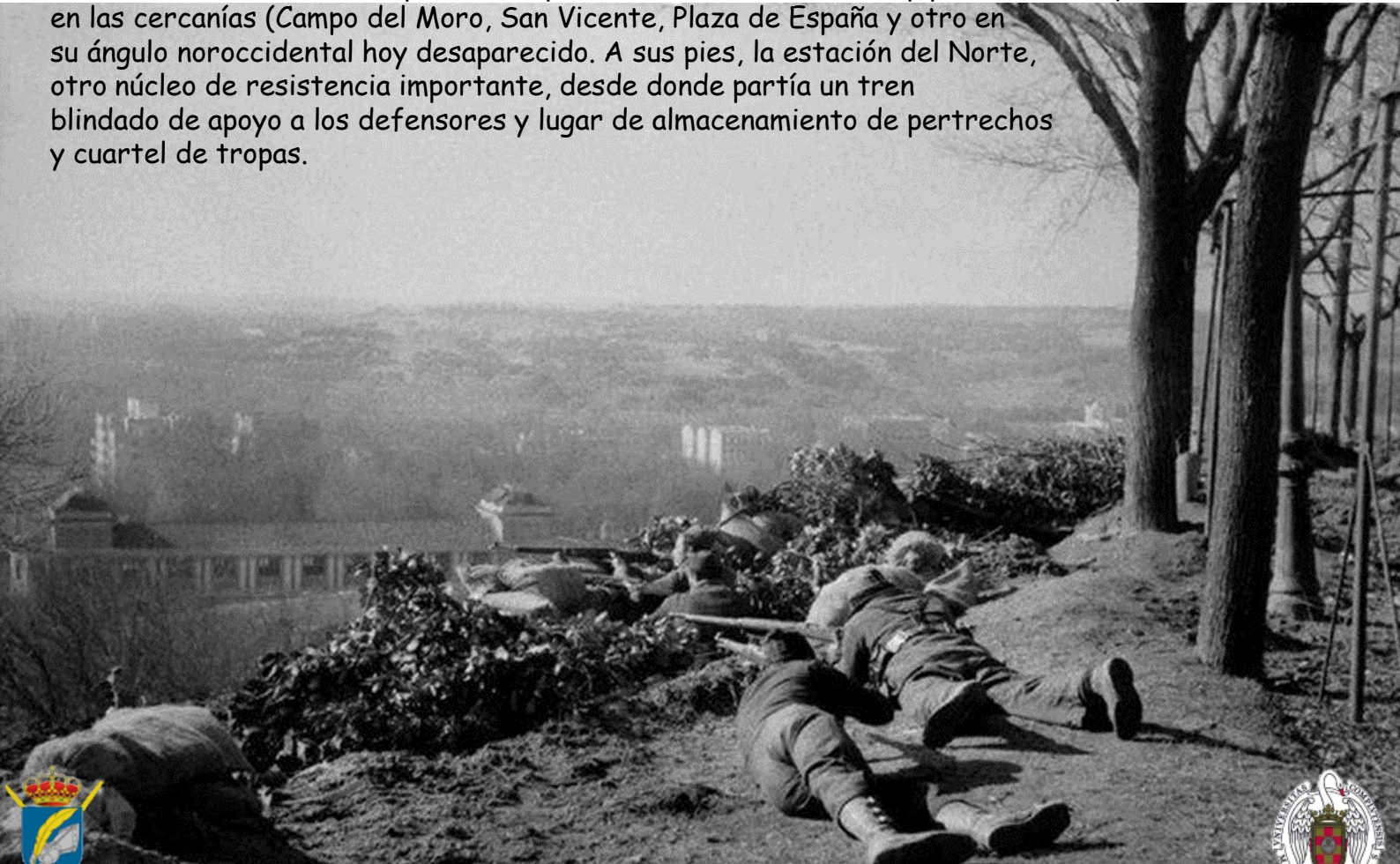
El Cuartel de la Montaña fue el suceso por el cual Madrid entró en la fratricida Guerra Civil. El asalto del día 20 de julio por parte de la multitud que rodeaba el cuartel derivó en una gran matanza de militares y civiles allí concentrados. Varios cientos de cadáveres y las impactantes fotografías nos recuerdan el suceso. El cuartel fue duramente bombardeado en el asedio de Madrid y quedó prácticamente derruido y en abandono.

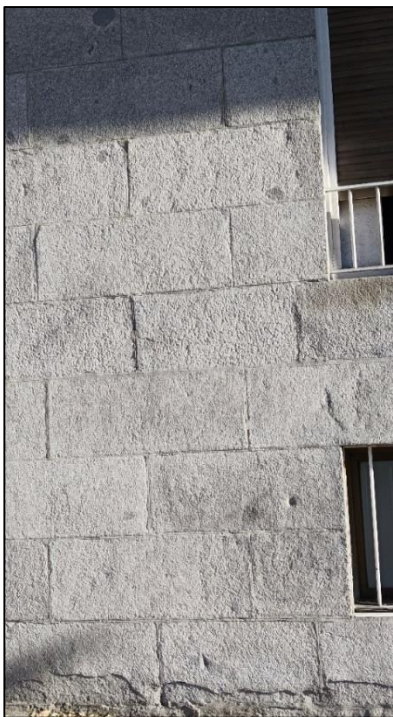
En el año 1972 se le encarga a Joaquín Vaquero Turcios (Jardines del Descubrimiento de Colón) la construcción de un monumento, el que se encuentra en la actualidad, donde se observa en una pared imitando a sacos terreros a un guerrero griego desmembrado y mutilado en evocación de los asesinados en el asalto. En otro lado del parque, se ubica una placa que recuerda que el nombre del parque se debe al desaparecido cuartel.



2. Mirador Parque de la Montaña

El nombre de "La Montaña" le viene dado por ser un cerro dominante del valle del Manzanares que discurre por el oeste. Punto clave en la defensa del Palacio Real en el siglo XIX (Guerras Carlistas) y lugar prominente en el desarrollo de la batalla de Madrid. Desde su mirador se puede intuir el avance de las tropas nacionales desde Carabanchel, el vértice Paquillo (Alto de Extremadura) y la Casa de Campo con los altos de Somosaguas y Garabitas en poder de los nacionales desde el 8 de noviembre de 1936. La Montaña fue constantemente bombardeada por aire y por artillería al ser un observatorio fundamental, por ser un punto fuerte de la defensa y por tener búnqueres artilleros en las cercanías (Campo del Moro, San Vicente, Plaza de España y otro en su ángulo noroccidental hoy desaparecido). A sus pies, la estación del Norte, otro núcleo de resistencia importante, desde donde partía un tren blindado de apoyo a los defensores y lugar de almacenamiento de pertrechos y cuartel de tropas.





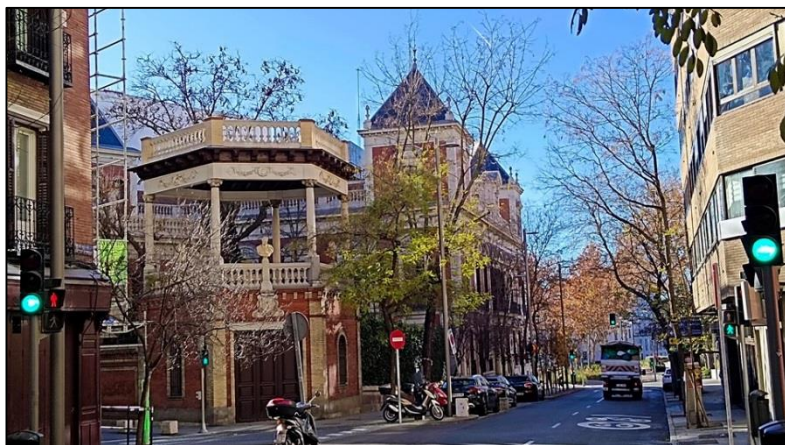
3. La Checa de Ferraz

Como se ha comentado antes, Madrid se llenó de centros de detención ilegales a comienzos de la Guerra. Las mal llamadas "checas" eran comités de las agrupaciones de izquierdas y sindicales, y no en todas se cometían esos delitos. La "checa" del 16 de Ferraz, perteneciente al Ateneo libertario de Vallehermoso, oficialmente era el Comité de Abastos de la CNT y se sabe que estuvo dirigida por Carmelo Iglesias Muñoz, liberado en los primeros días de la Cárcel Modelo y parece ser responsable de muchos asesinados que aparecían en el área de Aravaca. La "Checa" funcionó hasta el 16 de noviembre, en que la proximidad del frente urgió a cambiarla de lugar. Igualmente se observan detalles de huellas de bala en los primeros pisos y en los sótanos, que refleja que el hostigamiento al Cuartel de la Montaña se hizo desde los edificios cercanos y se respondió con fuego de fusilería.

Preguntado, dice: Que su ⁽¹⁾ marido D. VICENTE BERTRAN DE LIS Y GUROSRRKI
 de profesión abogado ⁽²⁾ marque de Bonde Real
 afiliado a Renovación Española 69 años de edad,
 con domicilio en Serrano 14 ⁽³⁾ Antonia Aguilar, Jose Ledesma, y Paco el Negro y otro llama-
Carmelo Iglesias Muñoz ⁽⁴⁾ el 30 de Octubre del
 en ⁽⁵⁾ su domicilio 1936
 siendo conducido ⁽⁶⁾ a la checa de la calle de Ferraz 16 de aquí lo llevaron
a la carretera de Aravaca donde fué asesinado.

4. Museo Cerralbo

La casa del Marqués de Cerralbo, representante del Carlismo en Madrid se convirtió en museo a su muerte de la mano de su colaborador Juan Cabré. El Museo Cerralbo conservó el edificio, las colecciones intactas y la memoria durante la guerra, a pesar de encontrarse expuesto desde el principio, gracias a este conservador que permaneció al frente durante los tres años de conflicto. Protegió todas las puertas y ventanas con sacos terreros por dentro y fuera, hizo un "búnquer" invisible en la planta semisótano donde trasladó toda la colección, los lienzos enrollados en cilindros de madera, las porcelanas en grandes arcas protegidas por mantas y alfombras, puso carteles donde se indicaba "Este edificio está la bajo la protección del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. PUEBLO: RESPÉTALO Y AYUDA A CONSERVARLO". Evitó también que la comandancia de la IV Brigada Mixta instalara allí su cuartel y los destrozos por los proyectiles de artillería que cayeron los reconstruyó durante la contienda.



La ruta continua por esta parte del barrio de Argüelles, el primero en ser diseñado y construido. Esta parte es más burguesa y señorial, por la cercanía a Palacio y a la Universidad Central, no solo ya por el palacio del Marqués de Cerralbo, sino por otros como el de José Ribero o el edificio Gallardo. Muchas de las viviendas que se conservan son de características propias del Ensanche madrileño. De igual manera subsiste la antigua tahona de la familia Baroja, Viena Capellanes, en Mendizábal con Luisa Fernanda. En la calle Tutor, en un edificio de la primera postguerra está la Unión Eucarística Reparadora para Jóvenes, fundada por el obispo de Málaga, Manuel González García, uno de los firmantes de la carta colectiva del episcopado español que legitimaba el alzamiento militar y habla del espíritu de Cruzada contra el "liberalismo secularizador".



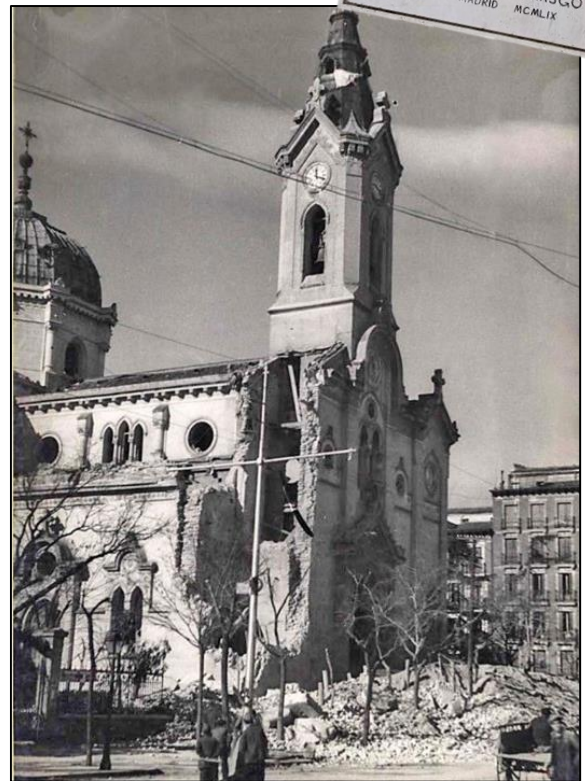
5. Palacio de Liria

El palacio de los Duques de Alba fue confiscado en los albores de la Guerra por el Partido Comunista, que lo conservó intacto, a pesar de las denuncias por parte de la prensa nacional y del mismo duque en Londres. El 17 de noviembre de 1936 cuatro bombas incendiarias de los aviones nacionales cayeron sobre el palacio y lo destruyeron con un voraz incendio. Sólo quedaron intactas las cuatro fachadas pero la mayor parte del tesoro artístico se conservó por la rápida acción de los milicianos que sacaron al jardín todo lo que pudieron (cuadros, muebles, porcelana, plata). A partir de ahí se hizo cargo de las obras de arte la Junta de Incautación y Protección del Patrimonio Histórico, éstas viajaron a Valencia y posteriormente a Ginebra. El palacio se reconstruyó a partir de 1945.

"Nada de saqueos. Alba tiene acumulados en este palacio incalculables tesoros artísticos y hay que conservarlos y defenderlos... Rodeadlo todo de guardia y hacer fuego contra quien intente el más leve atentado contra estos tesoros de arte que en su día serán Museo del Pueblo"

Incautación Palacio de Liria.

Consigna PCE, 25 de julio de 1936



6. Princesa 36 y 38 e iglesia del Buen Suceso

Las cicatrices de la guerra en esta calle Blasco Ibáñez (en 1936-39) se perciben en la actualidad en los números 36 y 38, sedes de INTA y del I. U. Gutiérrez Mellado. En las imágenes se cotejan las huellas de los duros bombardeos que sufrió Argüelles en esta vía principal que destruyó el Barrio de Pozas (hoy Corte Inglés), el Centro Electrotécnico o Parque de Automóviles y la iglesia neogótica del Buen Suceso y su hospital, donde se localizaba un cuartel de Milicias. Todos estos edificios eran parte de la gran manzana militar que eran "objetivos legítimos" y estaban perfectamente señalados por la Quinta Columna en los informes efectuados para el bando nacional.



7 Paseo de Rosales. Casa de Rafael Alberti y M. Teresa León

La cuesta de Areneros (hoy Marqués de Urquijo) y el Paseo de Rosales marcan el límite entre la zona de retaguardia y la zona de vanguardia del frente de Argüelles. Ambas quedaron gravemente afectadas durante la contienda y muchos de sus edificios desaparecidos. En la esquina meridional de ambas se conserva la casa que fue en su día de Valeriano Weyler y desde 1931 a 1936 del matrimonio Alberti-León. María Teresa León, figura capital en la protección del legado artístico, fue la designada por el Gobierno de la República el 3 de diciembre de 1936 para evacuar el Museo del Prado y otros conjuntos en manos de la Junta de Incautación y Protección del Patrimonio Artístico. M. Teresa fue una de las fundadoras de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, que se ubicaba en la calle Marqués del Duero.

Su labor fue criticada por intelectuales de izquierda y conservadores, quizás las más agrias fueron las que vinieron de Juan Ramón Jiménez y de Miguel Hernández, el cual en los estertores de la Guerra dijo aquello de "aquí hay mucha puta y mucho hijo de puta", lo que le ocasionó el ostracismo y el abandono por este colectivo al caer Madrid, lo que llevó a la segura muerte que iba a tener.

"Los poetas no tenían convencimiento de lo que decían. Eran señoritos, imitadores de guerrilleros y paseaban sus rifles y sus pistolas de juguete por Madrid, vestidos con monos azules muy planchados. El único poeta, joven entonces, que peleó y escribió en el campo y en la cárcel, fue Miguel Hernández."

Juan Ramón Jiménez. Guerra en España, 1936-1954



8 Calle Altamirano

La calle Altamirano, entre Rosales y Princesa es una de las vías más representativas del barrio fortificado de Rosales. La salida hacia este último lo conformaba una barricada de lado a lado de la calle, con sus líneas de defensa anteriores de trinchera, alambradas y campo de minas, ante la cercanía de las líneas nacionales en el parque del Oeste.

Cada casa estaba fortificada y en cada manzana dos muros paralelos de parapetos frenaría el avance enemigo.

Fue una de las calles más castigadas y por ende más fotografiadas de la Guerra. Edificios de más de seis alturas cayeron desplomados, el convento de las Hermanas Trinitarias desapareció bajo las bombas y muchos de ellos, reconstruidos, dejan ver retranqueos, ausencia de elementos funcionales o bien escalones en altura dentro de la misma finca. Hoy en día se pueden conocer las huellas del frente en esta calle y las aledañas.





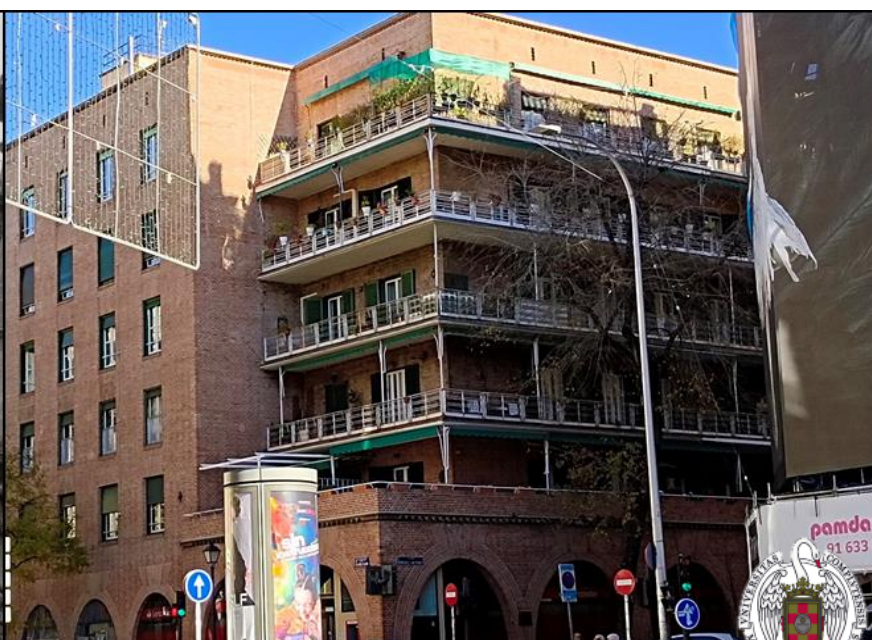
9 La familia Gans

Uno de los claros ejemplos del Madrid de la Guerra fue el caso de la familia Gans. Empresarios tipográficos de prestigio en Madrid, Ricardo y Manuel Gans fueron detenidos el 17 de agosto de 1936 por elementos incontrolados de los comités revolucionarios y fueron asesinados en terrenos de la Ciudad Universitaria. Testigos de su detención fueron su madre, una empleada doméstica y un empleado de la fábrica al cual amenazaron de muerte. Los anarquistas, tras la desaparición, fueron a buscar al empleado testigo y a incautarse de la empresa, pero los trabajadores, que ya se habían constituido en comité de UGT, impidieron ambas cosas. Tras la Guerra la imprenta volvió a sus dueños y estuvo funcionando hasta los años 70. Desde 2023, la tipográfica Richard Gans es BIC de la Comunidad de Madrid.



10 La Casa de las Flores

Obra de Secundino Zuazo y paradigma de la modernidad racionalista, la Casa de las Flores albergó a ilustres personajes, entre ellos el cónsul de Chile en 1936, el poeta Pablo Neruda. Él ha dejado recuerdos de lo que fue dicho edificio y de las vivencias al convertirse en el frente de una guerra "la Guerra es tan caprichosa como los sueños, Miguel" expresó tras su vuelta con Miguel Hernández en 1937 a su domicilio, de donde no recogió nada, se sumió en una profunda tristeza y no volvió jamás.



11 y 12. C. G. Ejército del Aire, Cárcel Modelo Y Plaza de los Caídos de Madrid

La plaza de Moncloa era, en el año 1936, mucho más espaciosa que en el momento actual. Destacaba la Cárcel Modelo con su torre de acceso y su organización panóptica siguiendo los preceptos de Bentham. Junto a ella, hoy desaparecida, se encontraban el grupo escolar Pérez Galdós, el instituto Rubio, la fábrica de perfumes Gal y la cervecería El Laurel de Baco, todos ellos también derribados, bien al finalizar la Guerra o por sucesivas trasformaciones urbanísticas.



Moncloa fue el punto de resistencia máxima en los días de la ofensiva nacional de noviembre de 1936. Su toma hubiera supuesto una vía amplia y rápida de acceso hasta el corazón de la capital y quizás la caída de ésta. Por eso, la Junta de Defensa procuró defenderla de todas las maneras posibles, bien con campos minados, alambradas, barricadas con aspilleras fusileras y ametralladoras rasantes, artillería de posición y morteros apoyados en los edificios que flanqueaban la plaza, la Cárcel y Gal, con sótanos bien protegidos que servían como almacén de suministros y armamento, reserva y descanso de tropas y refugios en caso de necesidad.

Por dicha plaza entraron las tropas de los nacionales tras la rendición incondicional del 28 de marzo de 1939.

Hoy en día la plaza es muy diferente, pero las huellas de la contienda están reflejadas en ella, como una oda a la victoria del bando nacional. La plaza se rebautizó como de los Caídos de Madrid, y en ella se edificó un conjunto urbano monumental, aparte de para conmemorar el triunfo y ejemplo para las generaciones futuras, también como fiel reflejo de las ideas de la "Nueva España".



El Cuartel General del Aire, de Gutiérrez Soto, es un anacrónico edificio ortogonal de interpretación neoimperial y neoherreriano, a imitación del Monasterio de El Escorial. Construido entre 1943 y 1958, altera las proporciones y texturas, donde el ladrillo dulcifica la austeridad y la rigidez del edificio, con cuatro torreones esquineros. En su entorno, y asemejándose al conjunto de la Lonja y de las Casas de Oficios y de Infantes, se construyeron del mismo estilo las oficinas, viviendas militares, así como la plaza de enfrente de la fachada principal, donde está un homenaje al vuelo del Plus Ultra, con el nombre de Ruíz de Alda (asesinado en la Modelo en 1936) en un lugar destacado.





HACIA CIUDAD UNIVERSITARIA

“A los ejércitos aquí victoriosos, la inteligencia que siempre es vencedora, ha dedicado como regalo este monumento”

HACIA MONCLOA

“Fundada por la magnificencia regia y restaurada por el Caudillo de los españoles, la sede de los saberes de Madrid florece ante la mirada de Dios”



Dominando el acceso a Madrid por el noroeste, el Arco de Moncloa o de la Victoria, es un gran arco triunfal construido por López Otero y Pascual Bravo San Feliú entre 1950 y 1956, de ocho alturas y un frontis con inscripciones latinas y una cuadriga con Minerva, la diosa de la sabiduría. La estatua del general Franco que culminaba el conjunto no se ubicó aquí sino en el Ministerio de Vivienda. La que es ahora la Junta Municipal de Moncloa fue construida a iniciativa del ayuntamiento de Madrid por Herrero Palacios en los años 50, tras ganar el concurso “Caídos por Dios y por España”, para honrar a los caídos del bando nacional en la batalla por Madrid. A una fachada delantera permeable donde se reinterpreta un templo (Martyrium) clásico, con un pórtico de pilastras de granito que da acceso a un espacio circular, se le une una fachada ciega trasera con un conjunto infinito de cruces en referencia perpetua al “camposanto” de la Ciudad Universitaria.





"Y una mañana todo estaba ardiendo
 Y una mañana las hogueras
 Salían de la tierra
 Devorando seres,
 Y desde entonces fuego,
 Pólvora desde entonces,
 Y desde entonces sangre.

....

Venían por el cielo a matar niños,
 Y por las calles la sangre de los niños
 Corría simplemente, como sangre de niños

....

¡venid a ver la sangre por las calles
 Venid a ver
 La sangre por las calles, venid a ver la sangre
 Por las calles!".

Pablo Neruda. Explico algunas cosas.

IV Curso de PATRIMONIO HISTÓRICO MILITAR



Cor. D. José Romero Serrano. IHCM. D. Juan José García García. Geógrafo patrimonialista